

LA ESPAÑA APOPTÓTICA

Dr. D. Antonio BASCONES MARTÍNEZ.

Académico de Número de la Sección de Medicina de la Real Academia de Doctores de España.

La apoptosis es la muerte celular programada, un proceso fisiológico normal que participa en el mantenimiento de la homeostasis de los tejidos que, en principio, es normal y que mantiene la supervivencia y el desarrollo tisular.

Una célula apoptótica presenta una serie de cambios fisiológicos al participar activamente en su proceso destructivo. El estado final es la fragmentación de la célula en los llamados cuerpos apoptóticos que son eliminados por las células fagocíticas. Este mecanismo no es ni más ni menos que un suicidio celular controlado genéticamente.

Hasta aquí la biología con sus múltiples incógnitas, con sus luces y sus sombras, pero que para mí podría ser un buen parangón con lo que sucede en este momento en España.

Nuestro país es quizás uno de los únicos que tiene una capacidad infinita para autodestruirse. No creo que haya en la Tierra un país con esta cualidad de autodestrucción, en el que los mecanismos de suicidio tengan este nivel de desarrollo.

Nuestra sociedad ha alcanzado un gran nivel de evolución, tanto social como económica, pero en el fondo tiende a auto fagocitarse, a auto limitarse en su desarrollo, y esto no es cosa de los tiempos modernos, sino que viene de antiguo. La historia nos lo

demuestra con unos datos incuestionables y, sin embargo, el país persiste. Lo curioso del tema, es que la sociedad vive anestesiada, como si la cosa no fuera con ella, sumida en un letargo intelectual; a mi modo de ver, moral y ético.

Todo parece que vale, todo parece que es así, porque así es y todo se justifica con la complacencia afirmativa, con la mirada de soslayo y con los juicios intelectuales de lo más abigarrado que hay. Nada nos estimula, sólo un encogimiento de hombros que no conduce a ninguna posición intelectual.

Si se aprueba el Estatuto y se consuma la diferencia de las sociedades que componen España da lo mismo. Vamos, hacia unas sociedades diferentes en función del medio geográfico en el que se desarrollan, lo que hace que la desigualdad, ya de por sí importante, se acreciente por mor de los políticos y en un mayor grado por los políticos que dicen llamarse de izquierdas. Si ya las sociedades tienen un cierto grado de desequilibrio derivado de los distintos niveles de ingresos y economías, con estos cambios, hemos introducido aspectos, que lo único que van a traer es más desequilibrios y las autonomías ricas lo serán en mayor grado y las pobres también. Aumentará la diferencia y los encontronazos entre unas y otras.

Los políticos están enfrentados entre sí, no por defender ideas intelectuales, éticas y morales, sino unas posiciones bastardas de dinero, poder, deseo y demás instintos que puestos a disposición de una causa pueden ser buenos, pero lo que consiguen con su posición es simplemente una deformación moral. Han cambiado todos los parámetros por los que una sociedad debe caminar y avanzar. De esta manera, no se puede ir por la senda correcta. Son los votos lo que interesa.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Cuando hablamos con nuestros coetáneos justificamos todas las acciones, no en función de su valor moral sino, en relación con los afectos positivos o negativos que tengamos sobre la persona que la realizó. Es decir, el fin justifica los medios, y si estos los realiza una persona de nuestro entorno, sea político, afectivo o de otra índole cualquiera, lo vamos a defender a capa y espada. Si no corresponde a nuestro entorno o afectividad, nuestra crítica será implacable, sangrante, fuera de todo proceso racional y moral.

Si unos políticos cobran comisiones, presionan para recibir estipendios, dinero o favores, calumnian o introducen falsedades documentales o de otro cualquier tipo, parece que esto no va contra nosotros. Si unos políticos se mueven con leyes y decretos, en los que no se busca el bien de los más, sino el mejor desarrollo de la situación en función de los intereses particulares del partido, parece que esto no tiene importancia. Si unos políticos levantan calumnias en el momento en que les es oportuno políticamente, o exponen crudamente situaciones delictivas de una manera brusca para tapar otros aspectos punibles, parece que está bien por exponer ante la sociedad estos atropellos.

Éticamente, aunque después esto se demuestre que no era así, parece que no tiene importancia. Si unos políticos actúan movidos por intereses personales o de partido anteponiendo los valores morales que deben integrarse en su actuación, parece que esto no tiene importancia. Nada la tiene, nada nos afecta, nada es capaz de alterar nuestra vida personal. Nuestro entorno pequeño y miope es el que nos ocupa.

Lo único importante, estriba si en el partido pasado pitaron penalti cuando sólo era una

falta, si tal jugador no mete goles, si el fin de semana hubo mucho tráfico para irnos a la playa, al monte o si en la quiniela nos faltaron dos aciertos para poder cobrar. Lo demás es un simplemente encogimiento de hombros, una mirada de soslayo y una sonrisa sencilla, que signifique bueno esto conmigo no va; esto a mí no me afecta; esto no es de mi incumbencia. A mí sólo me preocupa si éste sábado va a llover, para poder salir con el coche a mi casita de la playa o de la montaña.

No nos hemos dado cuenta de que hemos minado los basamentos morales de la sociedad española. Si miramos atrás y reflexionamos un poco podemos, claro que si queremos, darnos cuenta de cómo han cambiado los conceptos de ética y moralidad y esto afecta no sólo a nuestro patrimonio personal, sino también al de nuestras relaciones y a la herencia que dejamos a la sociedad futura. Si la actual ha perdido gran parte de sus valores ¿qué pasará con la venidera? Quizás ya no pueda recibir ningún valor porque nuestra herencia es escasa o nula.

Hemos pasado de una España de principios y valores a una España de objetivos. Aquellos dejan paso a estos. Lo importante no es defender principios y valores, sino objetivos a conseguir. Lo obtenido es lo importante y no el concepto de ese contenido. Este cambio de España es algo inconmensurable, sutil que poco a poco va dejando huella en la sociedad, pero que al cabo de unos años, el cambio ha sido tan importante, que estamos hablando de otra sociedad, de otro sistema de convivencia. Es necesario pararse y reflexionar acerca de los valores y principios, pues de otra manera puede este cambio pasar inadvertido.

Sólo es necesario pensar en la importancia que tienen las decisiones que se han

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

tomado sobre los diferentes Estatutos, leyes de educación, justificaciones de consejeros y políticos que han sido terroristas, que han realizado acciones inmorales, como cobro de comisiones, contratos y favores de dudosa legalidad. Todo vale para seguir en cubierta, pilotando el país hacia no se sabe donde, en un proceso de deriva y de irresponsabilidad de toda índole.

Hace ya mucho tiempo, que no oigo un comentario que diga: vamos a defender esta ley o este decreto consensuado por todos, para mejorar tal o cual aspecto de la sociedad. Con tantos problemas como hay, de tipo educativo, sanitario, social etc. nosotros estamos defendiendo y proponiendo leyes que no interesan al ciudadano. Los políticos hoy día están a espaldas de la sociedad civil, a espaldas de los valores morales e intelectuales, que deben primar en su actuación. Esto vale para la mayor parte de ellos, aunque, afortunadamente, algunos se salvan; sólo sea por la campana, pero lo hacen.

Hoy día, a mi modo de ver, el problema no se centra en derechas o izquierdas, sino en valores cívicos y morales o no. Esto último es lo que debe primar. Porque los partidos, en lugar de defender posiciones ultramontanas, aunque se digan progresistas, lo que hacen es ponerse de acuerdo en defender otras situaciones.

Yo no creo que presentada una ley en el Parlamento, por un partido cualquiera, si éste tiene la mayoría, no se acepte ninguna enmienda que presente el otro partido. ¿Es que no sirve de nada algo que puedan decir los que no gobiernan, la oposición, y que representan a muchos millones de personas? ¿Es que no podemos mejor que defender estrictamente leyes, basadas en nuestra conveniencia, otras que refuercen los valores y esencias de las personas,

que aumenten su patrimonio moral e intelectual?

Y como toda reflexión, que otra cosa no son estas líneas, propongo quizás de una manera quimérica, que los líderes de todas las diferentes formaciones se encierren en unos ejercicios, si me atreviese, diría espirituales, de pensamiento moral para ver que, si lo que vamos a dejar en herencia a nuestros hijos y nietos, es bueno o quizás deberíamos cambiarlo.

Esto es lo que a mi modo de ver acontece en la sociedad española, un proceso de autodestrucción desmesurado e infinito, que lleva a una apoptosis celular, es decir, a una destrucción de los basamentos morales y éticos que sustentan una sociedad dinámica y estable. Si el proceso no lo terminamos, se perpetuará en una dinámica infinita, que irá destruyendo todo el sistema celular (hígado, corazón tejidos etc.), es decir, toda la sociedad civil (educación, sanidad, derecho penal, constitucional, administrativo, mercantil etc.)

Si estudiamos la historia del periodo que nos ocupa, lo podemos comparar a otros periodos en la vida española. La generación del 98, por ejemplo, en la que se produce la pérdida de Cuba en 1895 y de Filipinas en 1896, últimas colonias, lo que provoca una etapa de indignación y desencanto en un grupo de escritores, que se ha dado en llamar de la generación del 98.

Sus principales componentes Miguel de Unamuno, Pio Baroja, Valle Inclán, Azorín, Machado, todos ellos nacidos entre 1864 y 1875 y que al mismo tiempo están movidos por la decadencia española y el desastre de 1898. La apatía y el desinterés, el desencanto y la pérdida de valores, características paradigmáticas de la época, parangonables al momento actual.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Comienza entonces la fase de búsqueda de la verdadera esencia de la vida y aquí aparecen estos autores que toman como modelo de sus expresiones literarias a Jorge Manrique, Larra, Cervantes y Quevedo.

“Miré los muros de la patria mía,
Si un tiempo fuerte ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados”

Buscan el alma de España a través de la descripción de la vida, especialmente de Castilla y de su agro, de la sencillez de sus gentes y de la dureza de su clima.

A través de este paisaje, esperan captar el alma de España. “Ese tú me levantas, tierra de Castilla” de Miguel de Unamuno; “aquellas lomas redondas que se recortan en el cielo azul” de Azorín frente al que “no puede ver el mar la solitaria y melancólica Castilla” del mismo autor, no son sino claros ejemplos de la descripción y búsqueda de lo más íntimo. Pareciera como si la desesperación de los pueblos de España tuviera su arquetipo en Castilla de Azorín, o las novelas de Pio Baroja sobre el costumbrismo madrileño con un estilo vigoroso y dinámico y personajes rebeldes arrojados a la intemperie de la vida en sus famosas trilogías de la busca, la mala hierba y la Aurora roja en la lucha por la vida.

Fiel reflejo de la desesperación, acontece también en Ramón del Valle-Inclán, adquiriendo el esplendor máximo en el mundo interior pleno de añoranzas, recuerdos y ensueños de Antonio Machado, con sus poemas a un olmo seco, al río Duero, a los campos de Soria, con sus desgarradores versos

y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar
me encontraréis a bordo ligero de equipaje
casi desnudo, como los hijos de la mar.

Sin embargo son de relevancia sus versos buscando el alma inédita e intimista del pueblo:

He andado muchos caminos
he abierto muchas veredas
he navegado en cien mares
y atracado en cien riberas.
En todas partes he visto caravanas de tristeza
soberbios y melancólicos
borrachos de sombra negra
y pedantones al paño
que miran, callan y piensan

o aquello de :

Caminante son tus huellas
El camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.

Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino
Sino estelas en el mar...

Todo pasa y todo queda
Pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.

Y en otro poema añade:

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza
Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

O la España de charanga y pandereta,
famoso verso que la define en parte.
Machado camina y camina, toda su vida,
de Soria a Baeza y, ya en el exilio, se le

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

ve caminando encorvado, a paso lento y cansino, hacia su postrer descanso en Colliure, France en 1939. Antes de morir destacan sus versos “Hombres de España, ni el pasado ha muerto, no está el mañana ni el ayer escrito”.

Las dos Españas nuevamente enfrentadas que regresan al panorama actual.

Pero es que la generación del 98 dio paso a otra, la de 1927, personalizada por León Felipe, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Federico García Lorca, Vicente Alexandre, Ernesto Giménez Caballero, Edgar Neville, Emilio Prados, Moreno Villa, Enrique Jardiel Poncela, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Agustín de Foxá, Alejandro Casona, Miguel Mihura, Manuel Altolaguirre, Miguel Hernández y Ramón Gómez de la Serna, donde se entrocán dos periodos diferentes: los de la generación del 27 al más puro estilo, y los de los años posteriores, antes de la guerra civil. La poesía, la prosa, el teatro, las tertulias, ven en estos autores su más desgarrador lamento enmarcado con esos versos de León Felipe :

Español del éxodo de ayer
y español del éxodo de hoy
Te salvarás como hombre
Pero no como español.

Esta generación plena de exilio como Moreno Villa decía:

De soledad tan vaga y tan concreta
sale un hilo de agua
el agua del destierro,
muy parecida al llanto.

Se decía en esta generación que España, su pueblo, ha tenido el hambre y la esperanza contenidos, aguantado desde siglos. El hambre de la novela picaresca y del lazarillo

de Tormes, el hambre del no tomar y del abstenerse, el hambre de la justicia y la sed de la solidaridad.

Este pueblo contenido, rezuma en esta generación un derroche de poesía y de cultura, parangonable a las mejores épocas de la literatura española.

“El viento se hizo vendaval y borrasca y empujó a unos españoles elegidos hacia la gran puerta que mira al mar y a las estrellas. Por allí salimos. Por allí salí yo. Por allí salieron los españoles del éxodo y del llanto”

“Y la España que se llevó la canción se llevó el salmo también” decía León Felipe.

Miguel Hernández, desde su Orihuela natal decía

Vientos del pueblo me llevan
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

O aquello de:

Carne de yugo, ha nacido
más humillados que bello
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello
Nace como la herramienta
a los golpes destinado
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado.

El futuro era incierto para todos ellos y así Jorge Guillén añade “Alguna vez me angustia una certeza, y ante mí estremece mi futuro”.

Gerardo Diego, en su romance del Duero busca el estímulo de las aguas del río con aquellas estrofas



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Río Duero, río Duero
nadie a acompañarte baja;
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Ese desencanto en la situación española se plasma en esos versos de Federico García Lorca, que llevan como título “solidaridad”, donde se cincelan todas las vicisitudes y deseos del pueblo español y que rezan así:

Si todos los poetas del mundo
hiciéramos una huelga de celo
y en lugar de expedientes en los ministerios
circularan carpetas llenas de poemas;
si los vendedores ambulantes de tristeza
se sentaran a comer un poco de amargura
en la mesa que siempre preparan para otros,
y así comprendieran el valor de la alegría...

Con el devenir de la guerra civil, aparece la otra generación, la de los años 50, no la del destierro, sino la que vive en una España sumida en el aislamiento y el rechazo internacional. Fruto de esta época son Valente, Goytisolo, Gil de Biedma, Claudio Rodríguez, Barral, Ángel González, José Hierro y Blas de Otero entre otros.

Todos coinciden en llorar a España, pues, como dice Blas de Otero que pide la paz y la palabra, “España, patria despeinada en llanto”.

Esta generación se caracteriza por la petición de apertura del régimen franquista, por la reivindicación social, por la preocupación del lenguaje y por sus reflexiones metafísicas y filosóficas. “Yo sé que existo porque tú me imaginas” de Ángel González.

Pero en estos tres periodos lo que subyace en el pensamiento, al decir de Varela Ortega, es que España había dejado de ser imperio sin estar segura de ser nación.

El impulso de la generación del 98 en clave de regeneración nacional se transmite a la generación del 27 y de esta a la del 50. No hay en el momento actual una generación cuyo arquetipo sea la regeneración y la búsqueda de los valores y principios. Hoy la sociedad es más rica y acomodada, pero sin un componente de reflexión intelectual. El proyecto sugestivo de vida en común, que diría Ortega, no existe en la sociedad actual. Hoy, no hay personajes de la talla de Cervantes, Quevedo, Calderón, Unamuno, Ortega y Gasset, León Felipe.

Ser en la vida romero,
romero solo que cruza
siempre por caminos nuevos;
ser en la vida romero
sin más oficio sin otro nombre
y sin pueblo
Que no hagan callo las cosas,
ni en el alma ni en el cuerpo
pasar por todo una vez, una vez
solo y ligero, ligero, siempre ligero.

.....
Para enterrar a los muertos
como debemos, cualquiera sirve,
cualquiera menos un sepulturero.

¿Pasan los políticos, como el romero, ligeros? Y sin embargo la sociedad está amuermada, sin pulso. Los políticos manifiestan una delectación especial en la mentira, y el pueblo inconsciente, sin reflexión, sin crítica, paradigma del Sancho Panza, conformista en desolación suprema y desencanto, pero sin poner soluciones y sin enfrentarse a ellas. Ese realismo de Sancho Panza, que al decir de Cervantes le lleva a comer, beber, fornicar, disfrutar de lo lícito y de lo ilícito, triunfar a cualquier premio, ir a la caza de ínsulas, prebendas o sinecuras.

Es decir, búsqueda del poder como sea, recalificaciones ilegales, comisiones, favores en prevaricación, mentiras, toma de decisiones injustas y tantos ejemplos que harían interminable estas líneas. Como contraparte, Don Quijote con su heroísmo y abnegación, virtudes como la lucha por lo correcto, por lo bueno y la aspiración a lo perfecto, a la excelencia de las cosas.

¿Hay que dejar al hombre una oportunidad a la esperanza? ¿Tiene el español, aletargado por el fútbol, opciones de esperanza en el cambio?

Hoy día la desesperanza del que niega el pan y la palabra es lo cotidiano.

Quiera Dios que el cambio se produzca y vengan aires nuevos de frescura intelectual y moral, de cultura y excelencia. Que desaparezca el relativismo moral que nos invade.

“Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan decir que somos quien somos, nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno. Estamos tocando el fondo”, de Gabriel Celaya, toma cuerpo de naturaleza hoy día.

Aún hay tiempo para parar el proceso destructivo. Hay que hacerlo de una manera urgente y reiniciar un proceso de regeneración celular y moral. Este proceso, necesitará primeramente una cicatrización de los tejidos, han sido demasiados enfrentamientos, heridas, navajazos, para pasar después a una regeneración. Si lo hacemos, de esta manera, podremos finalizar esta apoptosis de la sociedad y comenzar nuevamente; de lo contrario el proceso terminará con la muerte del individuo y, en el otro caso, de la sociedad civil.

TRIDIMENSIONALIDAD DE LA PINTURA (ILUMINACIÓN “ANTI-CRISIS” DE LA PINTURA)

Dr. D. Alberto PORTERA SÁNCHEZ.

Académico de Número de la Sección de Medicina de la Real Academia de Doctores de España.

Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos y las tinieblas cubrían el abismo... Dios dijo: “Haya luz” y hubo luz... y llamó a la luz día y a las tinieblas noche. Hubo así tarde mañana y noche.
Génesis. Capítulo 1

Estos tres elementos, ya descritos en el Génesis, Capítulo 1: “espacio” (cielo y tierra); “luz” (día y noche) y “tiempo” (mañana y noche) claramente representados en la Pintura renacentista, generaron una crisis estética, cuya intensa energía inició la destrucción de los persistentes cánones religiosos vigentes en la Edad Media y su sustitución por nuevas y fascinantes **crisis** estéticas como el cubismo, la abstracción, el surrealismo e incluso el expresionismo contemporáneo.

Para lograr esta gigantesca renovación cultural, fue necesario que los artistas renacentistas reivindicasen su derecho natural como seres humanos libres porque, en la oscuridad medieval, sólo Dios podía crear o cambiar el mundo y a los actos individuales no se les concedía significado, y eran, incluso, castigables. Toda la atención del artista creador sólo se concentraba en lograr la impertérrita expresión religiosa en las caras de sus personajes divinizados. No pintaba al hombre, pintaba maniqués cubiertos de pliegues, entre los